



ENTRE LAS personalidades que concurrieron a la inauguración del nuevo local del IAC destacó la presencia del alcalde Luis Bedoya Reyes.

LA NUEVA IMAGEN DEL IAC

por JUAN GRIS

"La vida humana comienza del otro lado de la desesperación"

Jean Paul Sartre

MIENTRAS un pequeño portero abría las grandes rejas de la casa de los Mujica, haciendo pasar a los elegantes invitados que llegaban a la inauguración del IAC, unos jóvenes artistas rebeldes, barbudos y pelucos pintaban en la vereda leyendas de protesta. "El arte no debe estar entre rejas" decía una de las inscripciones. Esta airada actitud de rebelión había sido provocada por la incompreensión del portero que les había negado la entrada por no exhibir tarjeta de invitación.

Un caballero alto y vestido de oscuro que ingresaba, se detuvo a mirar con curiosidad las leyendas, e inmediatamente se dirigió a hablar con los directivos del IAC, los cuales enterados del suceso, dieron orden de abrir las puertas de par en par, produciéndose un interesante mestizaje artístico-social.

Así se iniciaba en la noche del lunes 12 una nueva etapa en la vida del "Instituto de Arte Contemporáneo" el cual naciera de la antigua "Galería Lima". Había quedado atrás el local de Ocoña del cual hiciera historia retrospectiva Paco Moncloa en el número anterior. Como él mismo lo dijo, ese local aunque desnudo nunca volverá a estar vacío, pues está poblado por los fantasmas de las personas que dejaron parte de su vida y jirones de su arte, entre esas paredes. Las voces, los pasos, las ilusiones, los sueños, las maldiciones las risas de Sérvulo, Sebastián Salazar, Quispes de Asín, Jorge Remy, Juanito Soza están allí, en esos cuartos, ahora sin luz y sin color. Pero no se trata de hablar de los muertos, sino de la vida que en cada instante comienza y siempre se renueva.

"El cubo abierto"

Cataratas de luz descendían desde las baterías de reflectores y "spotlights", colocados



El IAC rindió homenaje a su presidente honorario y vitalicio, Manuel Mujica Gallo, con una artística placa recordatoria.

técnicamente en los altos techos, alumbrando ese "cubo abierto" que es la pintura de Matta, la cual se exhibía en las dos principales salas del flamante IAC. Las imágenes del artista chileno rodeaban al público por todas partes, pero pocos percibían la profundidad de ese mundo creado por alguien, al cual me atrevería a llamar el Joyce de la pintura.

Matta ha dicho "pinto alrededor mío, tratando de comportarme como si estuviera en el centro del cubo". Sólo que ahora éramos nosotros los que estábamos en el centro de ese inmenso cubo viendo cómo Fernando de Szyszlo sonreía a Carlos Ferreyros, o cómo Mary Vignati de Basadre había combinado el color de su conjunto con el arte de un artista plástico, o percibiendo una cierta ironía en la mirada de Teodoro Núñez Ureta.

El presidente del IAC, Manuel Ulloa, y su esposa, hacían los honores a los invitados, mientras la insustituible Angélica de Moncloa permanecía en el patio esperando a la gente y pensando nostálgicamente en otros tiempos, en otras gentes.

Abriéndose uno paso entre pieles y cuellos perfumados y grupos revueltos de pintores, se llegaba a la pequeña sala interior, en cuyas paredes, grises telas de Chancay hacían atrevida competencia a cualquier pintura moderna. En este lugar se había refugiado la nueva generación, la generación de las escuelas y talleres de pintura, los que deberán decidir si el arte es en suma creación o sólo moda.

(Pasa a la página 26)



FRANCISCO Moncloa, fundador del IAC y Manuel Ulloa, actual presidente de la institución, quien aparece al lado de su esposa.

NUEVA IMAGEN IAC

(Viene de la página 23)

Un IAC inédito

La alta cabeza de Alex Ciurlizza se irguió sobre el elegante cuello de su camisa inglesa como olfateando algo sobre el mar de cabezas. Unos ruidos anunciaron que los parlantes habían sido conectados, y en ese momento las risas y los diálogos cesaron para oír las palabras del presidente del Instituto de Arte Contemporáneo, Manuel Ulloa, quien con frases breves y sencillas abrió la primera página de una historia que se comenzaba a escribir a las 9 de la noche de un 12 de setiembre de 1966. Se evocó al gran ausente, ese caballero de las artes y de la vida que es Manuel Mujica Gallo, el cual en su lejana casa de los bosques de Viena estaría ya en ese momento viendo el amanecer europeo. La sala primera ha sido consagrada a su nombre con una hermosa plaqueta, y allí fue donde se escribieron las primeras líneas del nuevo diario del IAC. Fue el rotundo burgo-maestre Luis Bedoya el que puso la nota vital en esta inauguración con su pequeño discurso, y así la ceremonia terminó para dejar paso a la celebración.

Los azafates de whisky dorado y blancos piscosauers circularon hasta muy tarde. Las damas bellas y elegantes como Chela de Buzaglo, Aene Harmsen, Iris Arena de Elejalde y su esposo fueron saliendo; mientras el diálogo continuaba. Mario Sosa, muy abrigado, no quiso ingresar al mundo de Pancho Fierro que estaba en una de las salas. Marcelo Elejalde, el magnífico arquitecto, no llegó a evaluar el arte de Matta, ni Malsio se dejó vencer su risa por el peso de la cultura, la cual tenía su gran 'première' en esta noche. Y en este alegre renacer, una galería que se dio muchas veces por naufragada las palabras de Sartre parecían encontrar una justificación: "La vida humana comienza del otro lado de la desesperación."